

OTAN: ¡A liberar África de los africanos!

GLEN FORD

A JUICIO DE EE.UU. y Europa, al parecer los africanos no tienen voz ni voto sobre lo que sucede en África. El presidente sudafricano Jacob Zuma hizo un segundo viaje a Libia, en nombre de la Unión Africana, en busca de un final diplomático para la guerra de la OTAN contra el gobierno de Muammar al Gaddafi. Exactamente como en la anterior misión de mantenimiento de la paz de la Unión Africana a comienzos de abril, el coronel Gaddafi aceptó el plan de paz. Y lo mismo que antes, los opositores y sus jefes estadounidenses y europeos incluso se negaron a considerar un alto al fuego.

Como ha sido obvio desde el comienzo de esta “farsa” humanitaria, los Grandes Padres Blancos de Europa y la “mascota de Wall Street” de EE.UU., como han llamado a Obama, solo se quedarán satisfechos con un cambio de régimen en Libia —¡Y al diablo con lo que piensen los africanos!

Pronto los euroestadounidenses mostrarán exactamente el mismo desdén por sus actuales aliados norteafricanos, basados en Bengasi, que pretenden dirigir una “revolución” contra Gaddafi. Pero esos insurgentes perdieron su legitimidad en el segundo mismo en que decidieron convertirse en tropas terrestres para una invasión neocolonial del Norte de África. Los revolucionarios luchan contra el Poder. La pandilla de Bengasi no son otra cosa que peones del imperialismo y no



Dos artífices de la guerra: el general yanki Petraus y el secretario general de la OTAN.

les queda credibilidad alguna como revolucionarios. Es una guerra imperialista, librada con objetivos imperiales. Los opositores libios prefieren convertirse en mascotas del imperialismo, que esperan como miserables pequeños Gunga Dins [Gunga Din: porteador de agua de los británicos en la cinta del mismo nombre, N. del T.] que los británicos y los franceses lleguen con helicópteros artillados para quemar y asesinar a sus compatriotas.

La OTAN da órdenes a sus acólitos libios como si fueran niños. La OTAN

“emitió recientemente instrucciones” de que los opositores no vayan más allá de ciertos puntos en el desierto, para que no entren a los campos de la muerte que los ricos padres blancos —más Obama— preparan para incinerar soldados del Gobierno libio. Naturalmente los opositores harán exactamente lo que se les dice, ya que no es su revolución. Más bien Libia es la línea de avanzada de la contrarrevolución europea y estadounidense. La cadena de comando parte de París, Londres y Washington. Bengasi ha vuelto a ser el

puesto avanzado colonial que era cuando regían los italianos —solo que ahora, en el siglo XXI, todos juntos, europeos y estadounidenses, llegan a subyugar a los libios, que sonríen y se despellejan mientras agradecen a los colonizadores que vuelven a salvar a África de los africanos.

Y por eso tiene un sentido perfecto que una propuesta de paz del presidente de Sudáfrica, el país más poderoso y rico del África Negra, que actúa por cuenta de la organización que incluye a todas las naciones del continente, cuente menos que nada en el contexto imperial actual. Occidente alienta al presidente sudafricano Jacob Zuma a que ayude a meter en vereda a los países africanos caóticos, pero Zuma y la Unión Africana no están autorizados a interferir con las guerras imperiales en el continente. Eso es “cosa de blancos”.

Cuando lleguen los helicópteros de ataque occidentales, serán aclamados por los opositores basados en Bengasi, como si ellos hubieran logrado algo. Los Gunga Dins deberían estudiar cuidadosamente esos helicópteros y su tremendo poder destructor. Porque algún día se volverán contra ellos. EE.UU. y Europa no tienen la menor intención de permitir que los libios gobiernen Libia. Después de todo: ¿Por qué iban a entregar todo ese petróleo los imperialistas a un montón de lacayos locales que ni siquiera pudieron librar su propia guerra? **(Tomado de Black Agenda Report)**

Pueblos fantasma

GABRIEL LERNER

SI EL CENTRO de Las Vegas es la capital mundial de la ilusión y el lujo instantáneo, los barrios que la rodean son el apéndice del nuevo cinturón nacional de la herrumbre.

El “cinturón de óxido” original es el área histórica en el “medio oeste” que abarca el norte del estado de Nueva York, la totalidad de Ohio, la mitad inferior de Michigan y la zona alrededor de Chicago, Illinois.

Esta faja fue la zona que le dio al país su poderío económico y le permitió su hegemonía mundial, que creó el sueño americano para millones y que colapsó desde hace tres decenios.

Allí se desarrollaron la industria de los automóviles y los altos hornos de la metalurgia y la industria pesada. Y cayeron.

De todo eso quedaron fábricas herrumbradas y vecindarios abandonados.

Se lo puede ver a través del filme **Roger and me** de Michael Moore, donde documenta la desaparición de su ciudad natal de Flint, Michigan, como foco de producción automotriz después del cierre de las plantas de General Motors y el despido de 80 000 trabajadores.

Ahora, en el lejano oeste norteamericano, en California, Arizona y Nevada, se ha creado otro tipo de “belt”. El término “foreclosure belt” quizás lo describa con precisión: el cinturón de la ejecución hipotecaria.

Aquí, millones de familias de trabajadores jóvenes que han perdido sus casas y luego de años de pagar fortunas por ellas, debieron devolverlas al banco, y dejar el lugar en donde habían cifrado sus esperanzas e inversiones y donde nacieron sus primeros hijos.

Según datos del Censo, en enero del 2011 muchas

viviendas en este “cinturón” tenían equidad financiera negativa. Es decir, sus compradores le debían a los bancos más que el valor al que habían descendido las propiedades, son invendibles.

En Nevada, donde seguramente se han generado las ganancias corporativas más altas del país por la industria hotelera, era el 65 % de sus casi 600 000 hipotecas. En Arizona, donde culpar a los inmigrantes indocumentados de los problemas locales ha creado un monstruo político de resentimiento y agresividad contra extranjeros, el 51 % de su 1,3 millón de hipotecas. En California, el 32 % de 6.8 millones.

Otros estados sufren de manera similar: en Florida es el 48 % y Michigan termina de derrumbarse con el 36 %.

El proceso es el mismo: mamá pierde el trabajo; luego lo pierde papá. Los trabajos ocasionales no alcanzan para los gastos y mucho menos la hipoteca. Al poco tiempo deben elegir entre pagar lo adeudado o dejar el lugar. Las otras opciones son escasas y costosas.

Paseamos por un barrio fantasma en Las Vegas. En el Las Vegas Review-Journal / Las Vegas Sun, nombre largo que indica la unificación de medios de comunicación para evitar su propia desaparición, vemos avisos de esas casas por 90 000 y 100 000 dólares. Costaron el doble o más. Son nuevas, macizas. Están a diez millas del famosísimo *strip*, 10 o 15 minutos por la carretera 215.

Mansiones con amplios patios de cemento y rincones para la carne asada y un huerto de hortalizas hoy son estructuras yermas, grises, rotas. No tienen vida, porque la vida se la daban sus moradores.

La cercanía a la opulencia y magnificencia de Las Vegas, el marcado contraste con el derroche de luces, enfatiza la tristeza. Pero aquí, en nuestro Inland Empire, en los conda-



dos de Riverside y San Bernardino, tenemos los mismos vecindarios de casas nuevas y abandonadas. Se extienden hacia el horizonte. Aquí y allá se ven parcelas a las que las familias se aferran con las uñas.

La ejecución hipotecaria crea una cultura de rapiña entre los más afortunados. Una familia puso el año pasado y por unas semanas en venta su casa, porque el hombre había recibido una oferta de trabajo en otra zona. Los interesados en la compra supusieron erróneamente que la familia perdía su casa al fantasma de la ejecución; la recorrían con júbilo y ofrecían sumas muy por debajo de la solicitada, jugando con lo que creían era la desesperación de los vendedores por salir antes de perderlo todo. Por supuesto que no hubo venta.

Pero las compras de casas ejecutadas llegan al 50 % del total en esas áreas, comparado con el 27 % en otras zonas.

Sí, el número de embargos ha descendido. La situación mejoró. Pero los pueblos fantasma siguen solos. Y como los del Far West que se convirtieron con el correr de los años en deleite de turistas, estos pueblos fantasmas engrosarán las filas de nuestra cultura donde muestras del fracaso del esfuerzo humano se toman en parques de supuestas diversiones. **(Tomado de La Opinión, de Los Ángeles)**